



Invierno 2010

Los papelillos de

MARX MADERA

CALLE MADERA 9. MADRID.

marxmadera@nodo50.org

www.marxmadera.org



Del «pienso, luego existo»

hemos pasado al «compro, luego existo», y el objetivo máximo de nuestro proyecto de vida es trabajar (si no estas parad@) para gastar, es decir, para intentar saciar una avidez consumista que genera un vacío existencial que los terapeutas llaman «muerte psíquica», y que se asocia con insatisfacción, baja autoestima, aburrimiento, depresión... Las encuestas demuestran que esta estrategia cultural del neoliberalismo está dando los apetecidos resultados, y se está disparando el porcentaje de gente joven «tóxicamente materialista», cuyo epicentro de vida no es la realización armoniosa de la propia potencialidad humana moral, social e intelectual, no es desarrollar una filosofía de vida que tenga sentido, sino, tristemente, «llegar a tener mucho dinero», para intentar apagar ese apetito consumista que nunca se colma.

Los resortes fundamentales para nuestra acción humana los constituyen el sueño imposible de tener, de comprar, de acumular, como si pudiéramos así llegar a pertenecer a la clase poseedora.



MARX
MADERA



izquierda unida



EDITORIAL

De nuevo Navidad. Se huele, se siente, pero, sobre todo, se ve. Las cadenas de televisión se engalanan con sus mejores y más machistas galas. Los espacios publicitarios entre programa basura y programa basura dan asilo a mujeres desparramadas, extasiadas por el olor de una exótica fragancia. Una sensual y francesa voz en off (eau de toilette...) es la única que nos advierte de que lo que estamos viendo, lejos de ser una escena pornográfica, es, "solamente", un anuncio de colonia. No obstante, a veces es difícil saber qué se está vendiendo, ¿la colonia o la mujer? A IOI mejor las dos "cosas". Asimismo, las cocinas de todos los

anuncios se llenan de madres compungidas por el retorno de sus gallardos vástagos. Las barbie's y otras muñecas de similar calaña pretenden convertirse, de nuevo, en el patrón estilístico de las niñas. Las campanadas de noche vieja serán presentadas, otra vez, por estilizadas presentadoras de sublimes caderas y senos generosos que, luciendo emperifollados trajes de tirantes (en diciembre), nos felicitarán, monótonas, el año nuevo entre gélidos castaños de dientes. De nuevo la mujer florero en escena, ésa que sólo es parte del escenario. De nuevo fiestas y cotillones llenos de enmascarados (maquillados) rostros de princesa. De nuevo la mujer (la parienta, la madre, la tía, la abuela) hace la cena, custodiada por la eterna virgen María que, desde el belén, le guiña un ojo a modo de cómplice, como queriendo decir "es tu tarea". La Navidad, como sabemos, es el clímax del consumir. Pero no sólo aumenta el índice de compras y ventas materiales, físicas, sino también la venta de valores, de principios, de ideas. Es la fiesta religiosa, entre otras cosas, del patriarcado, la fiesta del nacimiento de nuestro Señor (que no "señorA"). El rey, patriarca mayor de España, nos enviará sus mejores deseos, lleno de orgullo y satisfacción. Y otra vez la cuesta de enero, los regímenes dietéticos para los kilos de más del género femenino al completo. Vuelta a empezar, vuelta empezar. Feliz año ¿nuevo?



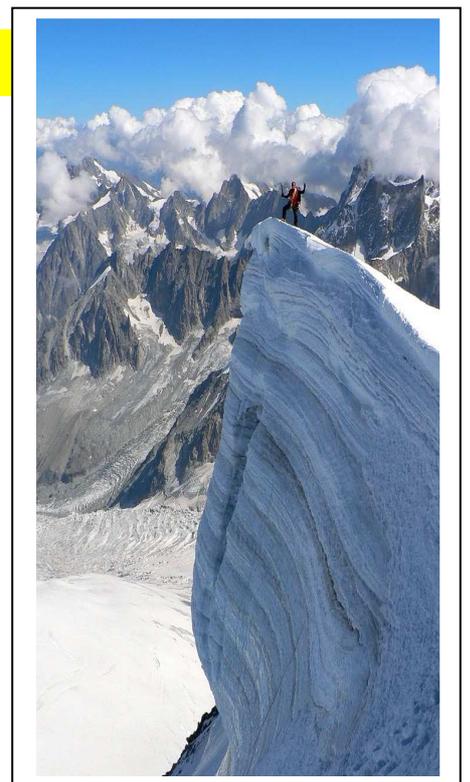
elroto@inicia.es

TE CONTAMOS UN CUENTO Julio Cortázar

INSTRUCCIONES PARA DAR CUERDA AL RELOJ

"Piensa en esto: cuando te regalan un reloj te regalan un pequeño infierno florido, una cadena de rosas, un calabozo de aire. No te dan solamente el reloj, que los cumplas muy felices y esperamos que te dure porque es de buena marca, suizo con áncora de rubíes; no te regalan solamente ese menudo picapedrero que te atarás a la muñeca y pasearás contigo. Te regalan -no lo saben, lo terrible es que no lo saben-, te regalan un nuevo pedazo frágil y precario de ti mismo, algo que es tuyo pero no es tu cuerpo, que hay que atar a tu cuerpo con su correa como un bracito desesperado colgándose de tu muñeca.

Te regalan la necesidad de darle cuerda todos los días, la obligación de darle cuerda para que siga siendo un reloj; te regalan la obsesión de atender a la hora exacta en las vitrinas de las joyerías, en el anuncio por la radio, en el servicio telefónico. Te regalan el miedo de perderlo, de que te lo roben, de que se te caiga al suelo y se rompa. Te regalan su marca, y la seguridad de que es una marca mejor que las otras, te regalan la tendencia de comparar tu reloj con los demás relojes. No te regalan un reloj, tú eres el regalado, a ti te ofrecen para el cumpleaños del reloj".



¿Quién sufre las crisis del capitalismo?



Mucho ha llovido desde las históricas luchas que la clase trabajadora acometió en los años 70. Así, entre el mes de julio del año 1975 y diciembre de 1976, según el Ministerio de la Gobernación se produjeron la friolera de 37.990 huelgas laborales.

El punto álgido de estas luchas fueron los sucesos de Marzo del 76 en Vitoria. Allí, los trabajadores se reunieron en Asamblea convocada en la Iglesia de San Francisco de Asís sita en el barrio de Zaramaga. Allí, fueron reprimidos brutalmente por las Fuerzas de Seguridad del Estado, dando como resultado la muerte de 5 obreros y 150 heridos. La respuesta de la clase trabajadora fue contundente; en Vitoria se montaron barricadas y se implementaron fórmulas de resistencia, autogestión y autofinanciación, en Vizcaya pararon 700.000 trabajadores, en Navarra 300.000 huelguistas se sumaron a la protesta (*lo que equivalía un paro total*), en Madrid se ligaron la escalada de huelgas (*“un rayo que no cesa” como calificaban a estas luchas las autoridades de la época*) con la protesta por la masacre de Vitoria. Cuando Manuel Fraga Iribarne fue al hospital a visitar a un obrero herido, el trabajador le espetó: *“¿Qué vienes a rematarme?”* Sin duda, todas esas luchas forjaron el orgullo de la clase trabajadora dispuesta a cuestionar la hegemonía del capitalismo.

Fruto de esa fuerza se forzó una reforma en la concepción de las relaciones laborales. Fruto de esa negociación con la Patronal se afianzaron una serie de conquistas nada desdeñables: pluralidad sindical, elecciones sindicales en el seno de las empresas, el Estatuto de los Trabajadores, etc.

Mientras nuestras fuerzas entraron en la lógica del institucionalismo, el sistema comenzó a desmontar las bases que habían permitido las reivindicaciones de la clase trabajadora como expresión de sujeto político soberano e independiente. (*El PSOE movilizó a todas sus fuerzas, incluido su sindicato afín, para, valiéndose de la autoridad de la que gozaba en esa época, desmontar y privatizar el sector siderúrgico liquidando de paso el núcleo duro de la clase trabajadora*).

Y es cuando desde la orgía neoliberal que somete a las clases populares estalla la actual crisis. Crisis que, si bien se habla constantemente de ella en los medios, se esconden sus efectos más perniciosos y al mismo tiempo está siendo una herramienta muy efectiva para precarizar las condiciones de vida de las clase trabajadora gracias a ese pánico permanente que se está instalando en el imaginario colectivo y que impide distinguir algo tan elemental como lo objetivo y lo subjetivo. Como ejemplo de esta realidad que se nos oculta y que se está dando, es conveniente alzar la voz ante la flexibilidad del capital

a la hora de transformar e invertir el capital en otras ramas de la producción más rentables, mientras que a los trabajadores de aquellos sectores que no son rentables se les despiden con total impunidad al amparo de *“la mala situación económica”*.

La lógica del capitalismo lleva a la disminución de los costes. Para ello, hay una estrategia de desgaste para subvertir el modelo de relaciones laborales. En el Estado Español, la patronal está utilizando la crisis para limpiar de derechos a los trabajadores más veteranos, persigue el despido libre, utiliza los ERE'S como herramienta para depurar las plantillas con la aquiescencia en no pocas ocasiones de la Autoridad Laboral, quiere bajar las cotizaciones de la Seguridad Social en 5 puntos, etc.

Es hora de hacer balance. Es evidente que la clase trabajadora ha sufrido una transformación considerable fruto del cambio realizado en el mercado laboral unida a la influencia que ejerce en todos y todas la sociedad de consumo. En una realidad marcada por la precariedad, la desigualdad en el marco de las relaciones laborales entre el hombre y la mujer, la alta tasa de temporalidad, el dominio de las ETT'S, la explotación salvaje de la mano de obra inmigrante, el 43% de paro juvenil existente... uno no puede dejarse de preguntar si aquellos trabajadores que arriesgaron su vida por un futuro mejor estarían orgullosos de esta realidad tan sombría y autoritaria. En estos tiempos donde la sociedad de consumo busca vanalizar el Mundo en el que vivimos, alzamos la voz desde la esperanza. La esperanza basada en la confianza de que el capitalismo crea las condiciones para su sepultura. La clase trabajadora sigue convocada para ser el sepulturero del capitalismo. De la misma han salido las mejores conquista que se le ha brindado a la Humanidad. Seguiremos apostando por ella.



Menos carne, mejor carne, vida para el campo

Dado que una de las principales raíces de los problemas de alimentación presentes y –sobre todo– futuros es la dieta excesivamente carnívora de las poblaciones más ricas del planeta, y que por otro lado tal dieta se basa en un indecible grado de sufrimiento animal (en las condiciones de ganadería intensiva), el tratamiento de esta cuestión permite vincular tres líneas de reflexión importantes en ética ecológica: los debates sobre los “límites del crecimiento” y la sustentabilidad ecológica, los problemas de equidad y justicia internacional e intergeneracional en lo que se refiere a la satisfacción de las necesidades básicas, y la relación moral con los animales. Cómo alimentarse, en las sociedades industrializadas, resulta ser una cuestión de alto contenido político y moral.

Necesitamos impulsar la transición desde los actuales sistemas de agricultura industrial hacia una agricultura y ganadería sustentables, mucho menos intensivas en energías no renovables y agroquímicos, que aseguren la producción de alimentos, respeten la biodiversidad, minimicen el sufrimiento animal y creen nuevas relaciones entre el campo y la ciudad.

Deberíamos cambiar nuestras pautas de alimentación hacia una dieta básicamente vegetariana –la “dieta mediterránea” que antes evocamos–, mucho menos rica en carne que la actual, y renunciar a la ganadería intensiva. Sólo resulta moralmente aceptable la ganadería extensiva: crianza de aves en corrales abiertos, ganado vacuno y ovino que pastan libremente en praderas, etc. (A condición, claro está, de que se minimice el sufrimiento producido a los animales en el transporte y se los sacrifique con métodos indoloros). En torno a estos objetivos debería poder articularse una amplia coalición social que uniese a ecologistas, defensores de los animales, ganaderos de montaña (y pequeños ganaderos en general), preservadores de las razas autóctonas, activistas de la alimentación natural y consumidores conscientes. El lema de una coalición así podría ser “menos carne, mejor carne, vida para el campo”.

Jorge Riechtman

¿SABÍAS QUE?

En 1980, la UNESCO, máxima autoridad mundial en materia de cultura, emitió su dictamen sobre la tauromaquia.



“La tauromaquia es el malhadado y venal arte de torturar y matar animales en público y según unas reglas. Traumatiza a los niños y a los adultos sensibles. Agrava el estado de los neurópatas atraídos por estos espectáculos. Desnaturaliza la relación entre el hombre y el animal. En ello, constituye un desafío mayor a la moral, la educación, la ciencia y la cultura”.

Todo gira en torno al ser humano,

o al menos de eso tratan de convencernos los aparatos del poder.

Los humanos dominan el mundo con su tecnología, sojuzgan a la Naturaleza y al resto de seres vivos y nada se interpone a la maquinaria del sistema capitalista: rentabilidad y máximo beneficio económico a toda costa. La principal consecuencia de esto es la acaparación de riqueza en manos de unos pocos: menos del 20% de la población posee más del 80% de la riqueza y de los recursos naturales del planeta. De esta manera solo unos pocos seres humanos pueden disfrutar derechos que a los trabajadores/as les son negados y que a pueblos enteros le son arrebatados.

Derechos humanos de los que carecen las 9/10 partes de l@s habitantes de este planeta Tierra. Derecho a vivir en donde queramos, derecho a hogar, a empleo y derecho a descanso. Derecho a cultura. Derechos para niñ@s utilizad@s allí y aquí. Derecho a caminar por la senda elegida, a ser libre, a ser respetad@. Derecho a respirar aire limpio y en paz. Derecho a pensar. Derecho a ser un humano y no un esclav@ del Siglo XXI.

Derechos humanos no sólo para los ricos y los tiranos. Igualdad y cooperación sin explotad@s y explotadores. Derechos humanos para tod@s y dignidad, mucha dignidad.

Carta a una Amiga

Desde hace unos días estoy por escribirte, pero mi salud global está cada día peor. Ayer la temperatura me subió a 43º C., y todo mi cuerpo sufrió alteraciones. Dicen los médicos que fue a causa del exceso de petróleo que tomé o del aguacero de lluvias ácidas que me cayó mientras corría detrás del Sr. Hombre, que no acaba de pagar la cuota por contaminar mi casa con CO2. En esta carta no te mando la foto que me pediste, pues me da pena que me veas así como estoy pero te adelantaré algo: la casa la tengo toda arrugada por todos los años de desertización que me han caído encima, mi pelo verde boscosos ya no es ni la sombra de cuando nos conocimos hace 10 años, ahora se me ven las canas de la deforestación. ¡Que decirte de mis ojos color azul de mar! ¿recuerdas el brillo que tenían y lo bien que leía la prensa?. Pues ahora tengo que usar espejuelos por la cantidad de suciedad que me afecta.

En fin mi amiga, si llego viva a fin de año, te escribiré de nuevo.

Ojala tú no estés tan destruida como yo.

Te recuerda siempre, La Tierra.

Sergio Torres. 14 años. Manzanillo. Cuba



CONSUMISMO Y CRISIS

El Gobierno de España nos hace saber que el consumo nos sacará de la crisis, pero:

¿Qué clase de consumo?

¿Consumir productos de otros países para que los puestos de trabajo se vayan a esos países?

El mercado libre global aumenta innecesariamente el despilfarro energético.

Un consumo sostenible y responsable supondría comprar los productos indispensables a cooperativas nacionales; pero éstas apenas existen, aunque la crisis puede ayudar a que se constituyan más, probablemente sea la única solución para el sector primario (agricultura, pesca y ganadería). Defender el consumo nacional no significa apoyar ningún tipo de proteccionismo, sino proteger la soberanía alimentaria y los puestos de trabajo dentro del territorio español, que de otra manera desaparecerán, y que puede traer el hambre en un futuro no muy lejano. Esa debería ser la tendencia de todos los países, con el ahorro energético consiguiente. Esto significa un retorno a épocas remotas, antes de la aparición del capitalismo, en las que se producía un consumo sostenible adecuado a las necesidades justas. Una época en la que el sector primario cambiaba su excedente por productos manufacturados necesarios y el carretero (transportista) vivía de ello. Hoy en día estos tres sectores: primario, secundario (industria) y transporte están copados por multinacionales que buscan un máximo beneficio, y eso significa sobreexplotar (en algunos casos expropiar) los recursos finitos del planeta para defender nuestro burgués y opulento estilo de vida, innecesario desde un punto de vista lógico; pero vendido incesantemente por los "actores" al servicio del poder económico (el Gran Capital); marketing, publicidad, medios de comunicación, políticos y la masa borreguil que les secunda por ignorancia, producida porque ese estilo de vida no les deja tiempo para pensar. Ese círculo vicioso se está volviendo viciado e insostenible por mucho proyecto de ley de economía sostenible que nos quieran vender, no puede existir la economía sostenible sino hay un consumo razonable de los recursos limitados de los que dispone el planeta. Esta ley es otro cuento para niños con en el que colapsan nuestros oídos periódicamente para que evitemos PENSAR lógicamente. ¿Para qué pensar si los "actores" de la farsa ya piensan por todos? Como dijo alguien: ¡A pensar le llaman locura, pero más locura es no pensar!

El sistema de producción capitalista produce crisis cíclicas y se sabe desde hace más de un siglo, aún así los "actores" siguen defendiendo un sistema inviable que genera año tras año más hambre y más paro, y que degenera en guerras.



elroto@inicia.es

Lecturas



LA MISERIA DE LOS ZAPATOS. H.G. Wells

"No tiene sentido, decía uno de mis amigos, reflexionar sobre los zapatos". A mí, sin embargo, siempre me ha gustado mirarlos y reflexionar sobre ellos. Tengo la extraña idea de que las cuestiones

más complejas se podrían comparar con los zapatos, y quizás por esto los zapateros son tan a menudo filósofos. Quizás el destino me ha dado esta convicción. Gran parte de mi infancia la he pasado en la cocina de un sótano; la ventana daba a un pasillo encajonado y cerrado por un enrejado, delante de la ventana de la tienda de mi padre. De manera que cuando miraba por la ventana, en lugar de ver -como los niños de una educación superior- la cabeza y el cuerpo de la gente,

veía su base. Y conocí a toda clase de tipos sociales, simplemente como zapatos y, más exactamente, como suelas de zapatos. No fue sino más tarde, y no sin estudio, que ajusté a estas bases cabezas, cuerpos y piernas.

Se paraban junto a la tienda botines y zapatos (sin duda alguna con la gente encima), finos y pretenciosos botines de mujer, buenos o malos, unos nuevos y en buen estado, otros desgastados por la marcha, compuestos o para componer; calzados de hombres, bastos o finos, zapatos de goma, de tenis, zuecos. No vi zapatos amarillos, no estaban de moda aún; pero vi almadreñas. Los zapatos venían y convergían en la ventana, y el desarrollo emocional de estos dúos se expresaba por la agitación continua o por el puntapiés. Esto puede, en cierto modo, explicar que me preocupe de los zapatos.

